

LA CRISIS DE LA ACCIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA EN LA MEMORIA DE UNO DE SUS PROTAGONISTAS: JOSÉ QUEVEDO, PRESIDENTE EN FUNCIONES DE LA JUVENTUD (JACE) EN EL MOMENTO DE LA CRISIS

FELICIANO MONTERO GARCÍA
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

La Acción Católica española que se había constituido en un eje fundamental del nacional-catolicismo a partir de 1939, adquirió en los años 60 un dinamismo peculiar, que la hizo evolucionar hacia posiciones críticas con el Régimen. Esa proyección política y social, potencialmente antifranquista, era la consecuencia de la difusión creciente y progresiva del modelo de la Acción Católica especializada en el conjunto de la AC general de las cuatro ramas, adulta y juvenil, masculina y femenina.

Esta evolución de la A.C. que había comenzado en los Movimientos apostólicos (HOAC y JOC) y en los Movimientos juveniles, se difundió rápidamente en los años 60 en el conjunto de la ACE, como se aprecia en los trabajos de las Jornadas Nacionales que se celebraron anualmente en esos años en el Valle de los Caídos. El cambio de modelo de la AC general a la especializada implicaba un cambio metodológico e ideológico, y necesariamente tenía una proyección política a partir del descubrimiento de la exigencia del compromiso temporal. Por ello esta evolución de la ACE generó enseguida recelos, preocupaciones y presiones en medios gubernamentales y

eclesiales que trataron de poner freno a esa politización o excesivo “temporalismo”, que según ellos, se salía de la misión natural de la AC.

La incorporación de la Juventud de AC, la JACE, a esta línea de AC especializada y de compromiso, se inició en 1957, cuando la organización aprobó impulsar Movimientos especializados juveniles, según el modelo de la JOC, en los medios estudiantil, rural y urbano no estrictamente obrero. La nueva línea implicaba la transformación deliberada de los centros parroquiales de AC general en núcleos de los nuevos Movimientos juveniles, adoptando el método formativo de la Revisión de Vida e impulsando acciones concretas en los ambientes respectivos, en el marco de campañas anuales, diseñadas para la promoción y difusión de la nueva conciencias y nuevos valores.

La progresiva adopción de esta nueva línea por parte de los Movimientos juveniles cobró nuevo impulso con la preparación y celebración de una Campaña conjunta de los diversos Movimientos, tantos femeninos como masculinos, en torno a un objetivo común, la participación. El objetivo final de esta campaña del curso 1964-65, era la celebración de un Congreso de la Juventud, que se había de celebrar en Madrid, en junio de 1965, con asistencia de unos 50.000 jóvenes. En el Congreso debía confluír la reflexión y las demandas de participación a las distintas instancias institucionales y sociales, en forma de peticiones o reivindicaciones: un manifiesto de la juventud, entendido como un programa.

La dinámica crítica del proceso de preparación del Congreso y algunas expresiones de crítica antifranquista aconsejaron a los organizadores reducir la dimensión (y consiguiente resonancia) del Congreso multitudinario, reconvirtiéndolo en una Asamblea de 2.000 delegados. Pero, aún con esa reducción, el manifiesto y las demandas tuvieron una notable repercusión, hasta el punto de que algunas de ellas merecieron la censura gubernamental.

La Asamblea de la Juventud (junio 65) coincidió en el tiempo con el final del Concilio y con otras expresiones cada vez más frecuentes de crítica y rechazo del Régimen, especialmente en el ámbito estudiantil y en ciertos sectores católicos nacionalistas en Roma y en París. El curso 1965-66 estuvo presidido por varios episodios de movilización cristiana crítica con el régimen, y la consiguiente reacción gubernamental y eclesial, cada vez más rotunda. Así se llegó a las VII Jornadas nacionales de la AC en junio de 1966, en las que finalmente se planteó abiertamente el conflicto entre la Jerarquía y los dirigentes y consiliarios de la ACE, en torno a la interpretación adecuada de las “notas” o características que debía tener la AC según la definición del Vaticano II. De estas notas la más polémica era la referida al “mandato” que la AC recibía de la Jerarquía para actuar siempre en su nombre; es decir la cuestión del grado de autonomía del laico de la AC en sus manifiestos y actuaciones en relación con las directrices de la Jerarquía. Pero tras esta discusión teológica y jurídica lo que estaba en juego era esa proyección política y social de los militantes y las organizaciones de la ACE cada vez más volcados en el “compromiso temporal”.

Tras el desacuerdo inicial que fue seguido del relevo forzado de dirigentes y consiliarios, comenzando por el consiliario de la Junta Nacional de ACE, Miguel Benzo, se iniciaron una serie de contactos y diálogos Jerarquía-seglares sobre una serie de cuestiones polémicas con el objeto de elaborar unas nuevas Bases. La fase crucial de ese diálogo ocurrió en el otoño y el invierno del 66-67, hasta la celebración de la IV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal (febrero-marzo 67) que había de tratar monográficamente la situación de la ACE. Los acuerdos de esta Asamblea y su comunicado final de 4 de marzo confirmaba la descalificación de la línea de los Movimientos de AC especializada, y dejaba fuera, de hecho, a los principales dirigentes. De ahí la dimisión de los dirigentes de la JEC, la del propio Presidente en funciones de la JACE, Pepe Quevedo, y los comunicados de otros Movimientos. A pesar de estas dimisiones todavía los restantes intentaron defender su posición en las próximas Jornadas de junio del 67 en el Valle de los Caídos, que deberían centrarse en las bases de los nuevos Estatutos. Aprobados estos, ya en 1968, y confirmado el modelo de AC general, parroquial, frente a lo Movimientos especializados, finalmente el conjunto de dirigentes de la ACE, que habían presidido su trayectoria en los últimos años, presentaron la dimisión conjunta en abril de 1968, completándose así el relevo total de personas, y cerrando el ciclo de rupturas iniciado en el verano de 1966

José Quevedo Suárez, que murió poco mas de un año después de la entrevista que transcribimos, fue primer protagonista, desde la secretaría y la presidencia en funciones de la JACE, de esa evolución: las tensiones, los intentos de diálogo y la ruptura de relaciones entre los dirigentes de la AC y la Jerarquía en el verano del 66, los intentos de diálogo en la preparación de la IV plenaria de la CE, y el desencanto posterior.

Su testimonio oral fue grabado en noviembre de 1993, en Las Palmas, donde ejercía como cura desde hacía años. A partir de un cuestionario escrito, el sacerdote Francisco Martel, alumno en ese momento del Master de Doctrina Social de la Iglesia de la Facultad de Sociología de la UP de Salamanca, registró sus respuestas, ampliando y añadiendo en algún caso el cuestionario, a partir de las respuestas del propio Quevedo.

El cuestionario y las respuestas están centradas en el tiempo corto en que Pepe Quevedo llegó a Madrid, en 1964, para hacerse cargo de la Secretaría general del Consejo Superior de la Juventud masculina (la JACE). Su tarea primera, todo el curso 64-65, se centró de forma progresivamente exclusiva en la Campaña conjunta que culminó en la Asamblea de 2000 delegados en Madrid, en mayo de 1965. (Sobre ella ofrece un testimonio vivo y gozoso). Posteriormente asumió la presidencia en funciones de la JACE, y desde ella vivió el proceso que llevó al enfrentamiento con la Jerarquía, desencadenante de la crisis en el verano de 1966. Una buena parte del cuestionario y del testimonio están centrados en el desarrollo y desenlace de la crisis, sobre la que

aporta elementos preciosos, confirmando, discrepando o matizando análisis e interpretaciones de otros testigos e historiadores. Es especialmente interesante su recuerdo del proceso de conversaciones con los obispos, antes de la IV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal.

El testimonio termina con una breve referencia a su experiencia breve, pero significativa, como educador en el internado de la Universidad Laboral de Alcalá de Henares, en el curso 67-68 (?), donde intentaron aplicar los métodos de la pedagogía activa de los Movimientos especializados.

En sus respuestas Pepe Quevedo revela gran precisión en el recuerdo de las personas y los acontecimientos, aportando datos y fechas concretas. Su análisis e interpretación de los factores políticos de la “crisis” y de los papeles desempeñados por los distintos protagonistas, especialmente por el obispo Guerra Campos, es lúcido y rotundo. Todo el testimonio está teñido por otra parte de un tono irónico, fundamentalmente comprensivo, marcado por la distancia; aunque fácilmente se aprecia en el testimonio oral la huella profunda que la experiencia dejó en los dirigentes de aquella Acción Católica.

ENTREVISTA GRABADA EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, EN DICIEMBRE DE 1993, POR EL SACERDOTE FRANCISCO MARTEL; A PARTIR DE UN CUESTIONARIO ELABORADO POR FELICIANO MONTERO

(Transcripción de las respuestas de P. Quevedo al cuestionario escrito y a las preguntas añadidas, complementarias, del entrevistador).

LLEGADA A MADRID EN 1964

– P. *En primer lugar ¿podrías recordar el momento y las circunstancias en las que te incorporas en Madrid al trabajo de los organismos nacionales de la JACE, y de la Junta nacional de ACE?*

– R. “Yo había estado en el seminario de Tenerife y al salir del seminario mi oferta a Roque Pozo, entonces presidente de la JACE, era el irme a Latinoamérica como dirigente español, pues eran muy reclamados en aquellos momentos en los países latinoamericanos”.

– P. *¿En qué año estamos, Pepe?*

– R. “Estamos en el año 64 exactamente. Roque Pozo consulta el asunto con D. Mauro Rubio que era el consiliario general de la JACE. Y don Mauro piensa que mi intención no es ir a América por vocación latinoamericana, sino porque creo no encontrar una solución en España al problema planteado en

mis circunstancias personales. Entonces él cree que las cosas en España tienen que cambiar y que yo puedo ser un colaborador en aquellos momentos de la Juventudes de Acción Católica española. Además se da la circunstancia de que, estando yo en el seminario, a Roque lo hicieron presidente efectivo”.

– P. *En ese año ¿qué edad tenías?*

– R. “Tenía entonces 26 años, 27 cuando me marché para Madrid. Cuando a Roque lo hacen presidente efectivo, yo le escribí una carta diciéndole lo que para mí era importante que, como presidente, hiciera en aquellos momentos. Y esa carta la he guardado como un programa de actuación”.

Al quedarme yo, libre de la situación aquella, pensó que, aunque ya tenía buscado un secretario para el Consejo, ese secretario era mejor para el Congreso de la Juventud. Entonces nombra un secretario para el Consejo que se hiciese cargo más de la coordinación interna. Con lo cual él podría dedicarse también más al Congreso. En esas circunstancias son, sin duda D. Mauro Rubio y Roque Pozo los que me llaman y con los que voy a colaborar más estrechamente, pues nosotros formábamos el comité ejecutivo”.

– P. *¿Cuánto tiempo llevaba D. Mauro Rubio de consiliario?*

– R. “Llevaba de consiliario desde los estatutos del año 59 y hasta dos meses después de que le nombran obispo de Salamanca”.

– P. *Personas que te llaman, con las que colaboras más estrechamente, tanto en la JACE, como en “Signo”, como en la Junta de ACE. En relación con las personas concretas que dirigen la ACE al más alto nivel, algunos clérigos y seglares parece que jugaron un papel decisivo en el giro de la ACE a partir de la reforma estatutaria de 1960:*

Albert Bonet, que preside la Dirección central hasta 1963, ¿puede considerarse una figura “puente”?

M. Benzo, desde la JUMAC y Graduados, a los Hombres y a la consiliaría de la Junta Nacional.

Mauro Rubio, desde la JOC a la JACE, y como principal impulsor de la formación de consiliarios...

– R. Sí, yo creo que don Alberto Bonet fue, sin duda, una figura “puente” entre los Estatutos anteriores y los del 59. Pero yo a don Alberto no lo traté. Se había marchado y, sin duda, la figura clave al menos desde el punto de vista intelectual fue Miguel Benzo. Miguel Benzo era ya consiliario de la Junta Nacional y por lo tanto Secretario de la Dirección Central.

– P. *Santiago Corral, presidente de la Junta en toda esta etapa.*

– R. Santiago Corral fue un elemento importantísimo entre los seglares. Pero creo que Santiago no captó nunca la evolución de los Movimientos especializados, pues en gran parte él concebía los Movimientos como una especie de estándar especializado. El tenía en su mente lo que él había creado, la Acción Patronal Católica, que después se convertiría en Acción Social. Bien. Ya cambió también un poco el nombre para darle también su sentido empresarial, Acción Empresarial. Pero Santiago lo de la acción en los ambientes no terminaba por captar. Ahora, él sí, apoyó a los Movimientos siempre y en todo momento y con una defensa a ultranza.

– P. *Salvador Sánchez Terán, presidente de la JACE en el momento de transformación de los centros generales en Movimientos especializados.*

– R. Salvador Sánchez Terán sí que sabía lo que quería. Sabía perfectamente, siendo presidente de la JACE lo que él quería lograr; y fue que la JACE se convirtiera en una coordinación de Movimientos, y desapareciera la Acción Católica General. Tanto en las Jornadas del 59 como en las del 60, de la Granja, en las que yo estuve.

SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA JACE

– P. *Parece que se inicia en 1958, por tanto antes de la reforma estatutaria de 1960. La cuestión clave parece que era la transformación de los centros generales parroquiales en Movimientos especializados.*

– R. Sí. Se inicia en el 58, por tanto antes de la Reforma estatutaria del 60, pero es un paso previo a los Estatutos. Sí, la transformación de los centros generales parroquiales en Movimientos especializados parece que era la clave.

– P. *¿Se podría decir que el motor y la clave de ese cambio era la aplicación y difusión del modelo de la JOC al conjunto de la Juventud?*

– R. Bien, sí. La JOC era, en cierto modo, el modelo de Movimiento especializado. De eso no cabe la menor duda.

– P. *Por eso ¿fue tan decisiva la conciliaría de la JACE, por Mauro Rubio y luego Torella, ambos anteriormente consiliarios de la JOC?*

– R. Curiosamente Torrella es nombrado consiliario de la JACE a propuesta y decisión de Guerra Campos. Porque en la terna iba el segundo. El primero era Elías Yanes. Sin embargo, Guerra Campos pensó: “hombre, Elías es un hombre nuevo, Torrella ya es un consiliario nacional. ¿No sería mejor que fuera Torrella? Curiosamente fue Guerra Campos el que apoyó a Torrella.

– P. *¿Tu relación con Guerra Campos?*

– R. Muy cordial. Al principio fue un hombre que nos engañó a todos. Fue un hombre cordial, un hombre sencillo. Un hombre que nos decía la misa

todos los días con unas homilias preciosas. Y, sin duda, pues, fue decisiva en aquellos momentos su postura. Pero al cambiar en los años siguientes, Guerra ya tenía los controles de todas las situaciones. Tenía ya prefijado su juicio de la situación.

En el fondo ellos pensaban que había un trasfondo mayor del que había; y se desesperaban, porque no lo encontraban, y no lo encontraban, porque no lo había.

– P. *Cuando dices trasfondo...*

– R. Sí, que aquí había alguna elección política que estaba detrás de todo aquello.

– P. *Que estaba politizado...?*

– R. Que estaba politizado de una manera muy orientada. Y venían a buscar qué era lo que había; y no lo encontraban, porque no lo había. Que fue una pena que no lo hubiera... (risa irónica).

– P. *La incorporación de la rama femenina juvenil al cambio parece que fue algo más tardía, tras resistencias y cambios en el equipo del consejo nacional de la rama.*

– R. Fue algo más tardía que la importancia que Salvador le da a la impronta de la JACE.

Pero surge más bien de la diócesis de Madrid. Es cuando el Consejo de Madrid de alguna forma desbanca al Consejo Nacional. Entonces, con Marisa Muñoz a la cabeza, pasan al Consejo Nacional”.

– P. *¿Hubo tensiones?*

– R. Hubo pequeños roces, pero no hubo tensiones claramente. Porque la rama femenina estaba muy floja en aquellos sitios donde se había quedado en A.C. general.

– P. *Y mientras, ¿las demás provincias cómo reaccionaban?*

– R. Pues dependía muchas veces de los consiliarios. Como mi experiencia fue desde Tenerife, y Tenerife era Elías Yanes, pues muy a favor. Porque él iba todos los años a todas las reuniones y a todas las cosas. Era más conocido que... Y claro, nosotros estábamos al día de todo lo que estaba pasando allá. Y luego, ya te digo, a partir del 60 yo empiezo a ir a las reuniones nacionales. En el 61 fui yo y ya fueron dirigentes de cada Movimiento. Y en el 62 y 63 ya, los dirigentes de cada Movimiento iban sólo.

SOBRE LA ASAMBLEA DE LA JUVENTUD

– P. *¿A partir de qué momento se inicia una mayor comunicación y colaboración entre las ramas masculina y femenina?*

¿En qué medida contribuyó a ese proceso la acción conjunta del Congreso de la Juventud de 1965?

– R. “Yo creo que a partir de que nos vamos todos a Alfonso XI. Pero sobre todo el Congreso de Juventud fue el momento culmen”.

– P. *Me parece que la campaña conjunta, que culminó en la Asamblea de la Juventud de 1965, contribuyó a consolidar la línea de los Movimientos Juveniles de AC en muchos planos. ¿Impulsó la colaboración y la unidad entre las ramas masculina y femenina?*

– R. “Cierito”.

– P. *¿Qué es lo que recuerdas, tú especialmente, de esa Asamblea, Pepe?*

– R. *¿Qué es lo que recuerdo?* Pues recuerdo el interés con que la gente trabajó, el interés de los temas, la importancia de la convivencia que se dio, porque aunque no fue el Congreso masivo que se esperaba... Oye, 2.000 delegados de toda España ya era una cosa seria... Se notaba en Madrid. Pues en Madrid, aunque no hubo congreso, la gente notaba que había algo extraordinario. Porque 2.000 chicos y chicas que se reúnen en el Monumental, aunque sea a unas determinadas horas, y después en determinados colegios, las cinco ponencias...

Se movilizó mucho. Hubo una organización perfecta, eso sí, perfecta. Yo pienso que ayudó todo; que todo el mundo arrimó el hombro, porque allí trabajamos como cosacos. Y fíjate que yo fui desde guionista hasta... Hice los actos de apertura y clausura, la escenificación, la música; todo eso lo hice yo; lo puse yo, lo grabé yo. Sí, Al final dejé todos los asuntos de JACE para volcarme en el Congreso.

Cuando ya vimos que... Surgió un pequeño problema interno; la gente no vio en Roque la persona más adecuada. El mismo Salvador me dijo: “mira, Roque era el hombre para continuar la labor de lo que habíamos iniciado; pero para embarcarse en una empresa de éstas.

Aquí ya no caben críticas ni cabe nada, sino arrimar el hombro y seguir “p’alante”; criticar es perder el tiempo; lo que haría es desunir y dividir.

– P. *La Asamblea del 65 ¿Ayudó al conocimiento recíproco de los distintos “ambientes” y “Movimientos” (obreros, estudiantes, campesinos...), quitando razones o frenando una de las críticas que siempre se hacían a la AC especializada de propiciar la separación y la división de clases?*

– R. “También, sin duda”.

– P. *¿Impulsó la conciencia y el compromiso social y político de los jóvenes militantes, el descubrimiento del compromiso temporal?*

– R. “También”.

– P. *En relación con ese compromiso, la acción de la Asamblea ¿revelaba los distintos procesos de maduración de cada uno de los Movimientos? ¿Una JEC más politizada? la JIC y la JARC más centradas en la dignificación del ocio y la vida cotidiana?...*

– R. “No del todo. Yo pienso que sí, que había una JEC más politizada por las circunstancias universitarias de aquellos momentos, pero tampoco se distinguía en la Asamblea el que fuera precisamente la Juventud estudiantil la que más planteaba estos problemas; la que diera el tono político...”

Quizá por regiones era más fácil percibirlo en el mundo vasco, o en el mundo catalán, incluso a niveles de OAR, o sea de Organización Atlético Recreativa.

Porque en un régimen que sólo toleraba organizaciones del régimen u organizaciones de la Iglesia, era lógico que en las organizaciones de la Iglesia se metieran todos los tíos que no cabían en otro sitio. Sin embargo los que cabían en otro sitio, se metían o no se metían”.

LOS CONSILIARIOS

– P. *En toda esta historia de la ACE y especialmente de la JACE parece decisivo el papel protagonista de los consiliarios (que además son los adultos en los Movimientos juveniles).*

– R. “Sí por supuesto”.

– P. *¿Funcionaron como un equipo?*

– R. “Sí. por supuesto. Si no, no se hubiera celebrado la Asamblea de consiliarios del año 1966”.

– P. *¿Cómo formaron e incorporaron a nuevos consiliarios al proyecto?*

– R. “Con continuos cursillos y reuniones en todas las diócesis de gente para consiliarios; yo creo que ustedes, incluso aquí mismo en el seminario, lo experimentaron. Si no era D. Mauro Rubio, era otro. Siempre había una posibilidad. De cursillos, conferencias; que hacía que la gente reviviera esa labor sacerdotal que era difícil, la del consiliario. Tú fíjate, que en los seminarios surgen los grupos “Jesús obrero”... y empiezan a surgir otras especializaciones a partir de esa realidad”...

“Hombre, a mí me llevaron a dar un cursillo en Sigüenza. Y aquello se convirtió en una revolución. Claro, pero el rector sabía por donde iban los tiros.

– P. *¿Y quién te llamó?*

– R. Me llamó él, claro, (el rector); me llamó como un revulsivo en aquellos momentos. El predominante de los superiores era gente de Comillas, y él venía de Salamanca.

Y entonces ... Y claro, metido allí en Sigüenza, con aquel, ¿cómo se llamaba? don Castán Lacoma (...). Pues Castán no se enteró de lo que estaba pasando en el Seminario.

– P. *Creo que en abril de 1966, antes de la crisis, hay una reunión de pastoral juvenil (para consiliarios de movimientos) que debió ser decisiva. Pero sobre ella no he encontrado crónica amplia, ni otros materiales de trabajo. Sólo referencias muy generales.*

– R. “De todas formas quien más documentación puede tener de todo esto es Ramón Torrella.

¿No hay una crónica en “Signo” de todo ello? A mí me parece que sí. Tiene que haberla”.

– P. *Tanto en la JACE, como luego en la rama de Hombres, parece que algunas dificultades y resistencias al cambio vinieron del Movimiento de los Cursillos de Cristiandad que habían nacido en la propia AC.*

– R. Ciertamente. Pero Salvador había sido el rector de cursillos más joven. Y Salvador precisamente fue el que dio el paso decisivo para superar...

De todas formas ... Lo que pasa es que los Cursillos de Cristiandad terminaron independizándose de la AC. No por la AC sino por la misma dinámica interna de Cursillos que les llevó a encontrar el apoyo del obispo de Mallorca, luego de Ciudad Real, monseñor Hervás. Y aquello creó una división. Los cursillistas eran los de la Iglesia de las catacumbas; y los otros eran los de la Iglesia de la misión.

“SIGNO”

– P. *Los problemas financieros de **Signo** eran crónicos, pero no parece que fueran la causa de su desaparición. En un momento concreto parece que la Junta Nacional evitó salvar económicamente a la revista, por razones políticas.*

– R. “Bueno. Los problemas financieros de “Signo” fueron de siempre, pero no fue la causa de su supresión. Sin duda”.

– P. *¿Signo no tuvo problemas económicos?*

– R. “Sí pero el cardenal primado llegó a dar hasta 200.000 pesetas de entonces para *Signo*. El dinero de la Santa Cruzada, la bula..., eso era una mina. Hombre, el cardenal fue el que pagó los dos liberados, chico y chica, que se dedicaron al Congreso de la Juventud. Los dos secretarios, a Paco Puig y a Purita Prieto los pagó el cardenal de su peculio.

SOBRE LA CRISIS DE LA ACE, 1966-68

– P. *En mi opinión la transformación de la ACE en los años 60 (de la AC general a la AC especializada) obedece a un proyecto o plan muy bien diseñado, ejecutado con decisión y tacto “desde arriba” (organismos nacionales en Madrid, equipos de Comisiones Nacionales), difícil de comprender por los que estaban anclados en la AC general, especialmente los Hombres (?)*.

– R. “Sin duda”.

– P. *En los informes sobre las reuniones archidiócesanas se perciben las resistencias de algunas ramas y de algunas juntas diocesanas, este es uno de los argumentos que utiliza Guerra en su recopilación documental para explicar la crisis de 1966-68.*

En tu opinión, ¿hasta qué punto o en qué grado fue comprendido y asumido, o resistido por otros dirigentes o por las “bases” esa transformación de la ACE?

– R. “Sí, y más en la rama de los Hombres que eran los antiguos jóvenes de AC de la postguerra, y no concebían una AC sin el estilo de la que ellos habían vivido.

– P. *Antes de estallar la crisis de 1966, ¿cuál era el grado de identificación o resistencia de los distintos Movimientos con la línea propugnada?*

– R. “Habría que hablar de todo; de todos los Movimientos...”

– P. *La rama de Hombres, ¿Se puede decir que sólo en la rama de Hombres se encontraban las mayores resistencias?*

– R. “No, no sólo, pero muy importante. Las más importantes sí. Y luego yo pienso que en algunos Movimientos muy claros, como la HOAC femenina, que habían seguido su línea y no captaban la dinámica de los movimientos juveniles”.

– P. *¿Hasta qué punto el movimiento APU (Acción Parroquial Urbana) significó y logró la incorporación de los Hombres a la A.C. especializada?*

– R. “No lo creo. Yo creo que APU no fue sino un engendro que se creó para una figura como era José M. Córdoba. Y a J.M. Córdoba sí que le sirvió para recapitular una serie de criterios que fueron muy significativos en aquellos

momentos. Pero APU como tal no significó ni logró la incorporación de los hombres a la AC especializada”.

– P. *La ACE y la UNAS, ¿Se puede decir que La Unión Nacional de Apostolado Secular”, que parece especialmente impulsada por Guerra, trataba de diluir o frenar indirectamente la línea de la ACE?*

– R. Sí. Se puede decir. Porque la UNAS hasta que llega Guerra no era sino una especie de supercoordinación de todas las organizaciones de apostolado seglar.

Los Movimientos más representativos eran la ACE y las Congregaciones Marianas Pero para que (la AC) tuviera peso en la UNAS, estaban representadas la Junta Nacional de AC, los cuatro Consejos (de rama), todos los Movimientos. Cada uno representaba un voto, con lo cual desbancaban a cualquier Movimiento. Entonces, Guerra quiso diluir en una serie de distintos grupos esa acción de la AC. En primer lugar, yo nunca, vamos ninguno de nosotros le hizo caso nunca a la UNAS. Porque una Unión Nacional de Apostolado Secular no puede tener como presidente al presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Secular, D. Casimiro Morcillo, y de vicepresidente a Guerra.

Y si Guerra toleró que el primer seglar con cargo en la UNAS fuera el secretario general, se lo dio a Enrique Miret Magdalena, precisamente para tenerlo al lado. Así él aparecía como un hombre liberal que había nombrado a Miret... Pero a Miret le amargó la existencia... D. José es un puñetero...es el hombre más inteligente que yo he conocido en mi vida, pero jamás he entendido cómo un hombre tan inteligente puede ser tan tenazmente equivocado.

Porque eran cosas que clamaban al Señor...

Claro, lo que la gente por la calle no entiende es que unos seminarista, unos curas, que se han extralimitado de la perpetua, iba el obispo, el obispo los reúnen en unos ejercicios espirituales, les expone el Santísimo, les hace una reflexión. Eso es manipular a la gente. Era una cosa... Dicho por él. A mí eso me lo dijo ... Pero eso no es, le decía yo; eso no es legítimo...

Que fue lo que quiso hacer L. Castan. Quiso hacer unos ejercicios de curas en Tenerife. Lo que pasa es que era tan bruto que no sabía hacer las cosas...”.

– P. *La crisis de la ACE: ¿frenazo político (acción conjunta del Gobierno y la Jerarquía) o crisis interna de identidad?*

– R. “Hubo un auténtico frenazo político. Que fuera acción conjunta del Gobierno con la Jerarquía, no lo sé. Creo que fue acción de la Jerarquía

influida por el gobierno. Pero le pasaron el recibo. Ustedes son los responsables de esta situación; y ellos dependen de ustedes. Y ustedes son los que tienen que arreglarlo.

Mira Paco, cuando empezó la Asamblea Plenaria que iba a atacar el tema de la AC, unos minutos antes de la apertura, que nos dejaron asistir a los seglares, llegó un oficial del Ministerio de Justicia, que traía un dossier de carpetas, donde iba una información exhaustiva desde el Ministerio, de cada uno de los dirigentes nacionales.

Fue una cosa tremenda.

Ahora ¿qué hubo crisis interna de identidad? Yo no sé... A mí me dijo Echarren... yo no he conseguido adquirirla que Miguel Benzo, en un homenaje que se le hizo habló de que la crisis de la AC se hubiese planteado tarde o temprano. Pero, yo pienso que se hubiese planteado por sus cauces normales. Que lo que hicieron fue precipitarlo y por lo tanto darle el puntillazo. No dieron la posibilidad de que la gente pudiera hacerse una autocrítica o enfrentarse con la situación de problema interno. Esa es mi impresión.

– P. *Los argumentos y las posiciones que se revelarán en la crisis, se habían manifestado bastante antes del verano del 66. (p.e. el artículo de Benzo en Ecclesia en 1964, respondiendo directamente a las acusaciones que se hacían a la ACE (?)).*

Todo parece indicar que cuando estalla la crisis de la ACE en el verano de 1966, la JACE y la ACE, a pesar de ciertas tensiones y problemas internos, estaba en un momento de maduración, expansión y consolidación.

– R. “Sí”.

– P. *¿Se puede decir que la acción de la Jerarquía interrumpió bruscamente ese proceso? O, según la tesis de Guerra, ¿la crisis hubiera sobrevenido de todas formas, no tardando mucho, por los problemas que afectaban a la identidad de los militantes y Movimientos (crisis de fe, activismo político que desborda, etc.)?*

– R. Sí. La crisis hubiese venido pero por los cauces normales. Y no ésto de no tardando mucho. Eso es una precisión de Guerra, para defender que él lo que hizo fue destapar una crisis interna. El lo que hizo fue defender a un gobierno que era Franco. Así.

– P. *Se puede interpretar la crisis por la aparición de un doble “techo”, eclesial (que pone límites al ámbito de la acción temporal dentro de la AC), y gubernamental (que elimina la cobertura legal de privilegio de que gozaba la ACE, aprovechando la puesta en marcha de las nuevas leyes sobre asociación, prensa, etc...).*

– R. “No. Yo creo que efectivamente el Concilio era muy amplio en cuanto a las organizaciones de seglares. En cuanto a la AC, sigo pensando que al haber utilizado la misma palabra en cuanto a aquellas cuatro notas ponen de que serán dirigidas fundamentalmente por los propios seglares. y después pone al final que la alta dirección la llevará la Jerarquía; que debió por lo menos cambiar las palabras. Si hubiese puesto la alta supervisión, pero la misma palabra... O la dirige uno o la dirige otro.

Y sí, es posible que en la maduración del laicado, a la gente no le interesaran los Movimientos, que dependían directamente de la Jerarquía, que coartaban tu libertad para el compromiso.

– P. *¿Había como querer espiritualizar demasiado la AC?*

– R. “No creo que fuese ese el problema de verdad. Yo creo que el problema estaba en hasta qué punto unos Movimientos que están comprometidos con la Jerarquía, digamos que con un carácter informativo, de ser manifestación y expresión del mundo que evangelizan, con unas ciertas garantías diríamos de credibilidad para el obispo, que ese sería el compromiso. Así por lo menos habría que leerse todo el libro del mandato que fue la ponencia que José Manuel Córdoba tuvo en esas decisivas Jornadas del 66. Y sin duda él ve la figura del mandato desde el punto de vista jurídico. En el caso de la AC, diríamos como un compromiso entre los Movimientos y la Jerarquía: a ésta, de tenerla informada de lo que pasaba en el ambiente; y ella a su vez, de tomar esa documentación como la más fidedigna.

– P. *¿Fue imposible el diálogo Jerarquía-Movimientos? Antes del verano del 66 (?); ¿y después, hasta la asamblea plenaria de marzo del 67? ¿Hasta qué punto las posiciones de uno y otro lado eran inconciliables?*

– R. No, no fue imposible. Hubo de todo. Lo que pasa es que a mí me parece que la Asamblea de la AC fue manipulada. Tampoco los obispos tenían una idea muy clara de la AC que querían.

– P. *¿Había algún obispo que sí...?*

– R. Hombre, por supuesto. Mauro Rubio lo sabía. Pero Mauro no fue valiente ahí. Estaba Gabino Díaz Merchán. Había un grupito..., Maximino Romero de Lema. Incluso se reunían en casa de Maximino los obispos antes de ir a la Plenaria. Vicente Puchol... Toda esta gente sabía. Eran un grupito de gente, a los que se sumaron tíos como Benavent, etc, que eran tratables; el obispo de Castellón, que después sería arzobispo de Tarragona, Pont y Gol. Los había mayores y más jóvenes Toda esta gente, pues claro, los Dorado y demás; eran gente muy en la línea de la AC.

– P. *¿Tarancón estaba?*

– R. Sí, sí. Tarancón estaba. Tarancón fue el autor, junto con Bonet, de los Estatutos del año 59. Pero ni Tarancón ni Bonet pensaron en la desaparición de la AC general. Y D. Mauro siempre le achacó a la JACE que se había cargado los centros generales no dejando esa apertura; que de haberla dejado, le hubiese permitido a los Movimientos trabajar con mucha mayor libertad, sin que los obispos nos cayeran encima. Pero al quedar cerrada esa puerta le habíamos dado un arma a los obispos.

El mismo Estatuto concibe una AC general, fuerte, y unos Movimientos que evangelizan los ambientes pero que no son el grueso...

– P. *¿Y después de estallar la crisis, en el año que va entre las VII y las VIII Jornadas...?*

– R. “Nos dividimos todo el Consejo Nacional, es decir todos los dirigentes nacionales de AC. Nos dividimos según afinidades, relaciones personales, posibles aceptaciones, y fuimos a visitar a todos los obispos de España. A algunos sabiendo que íbamos a perder el tiempo. A mí personalmente me tocó ir al obispo de Jaén, a los obispos de Granada, al obispo de Málaga que era Benavent, al obispo, entonces administrador apostólico de Valencia, que era González Moralejo, al Vicario general castrense, que me tenía mucho afecto por ser el presidente de los Jóvenes de España. Unos por simpatía; nosotros visitamos a todos los obispos de España”.

– P. *¿Y la reacción de los obispos?*

– R. Hubo más, hubo menos, pero fue cordial y aceptó el diálogo y se le llevó documentación y se le dio material.

– P. *Participaste directamente en las reuniones e intentos de diálogo dirigentes de ACE-Jerarquía, hasta la IV Asamblea de la Conferencia Episcopal, marzo 1967?*

– R. “Sí, sí. Participé tanto en las reuniones de dirigentes que hubo previas a la crisis, como las de después de la crisis, que fueron preparando la Asamblea Plenaria”.

– P. *¿Tu dimisión, un poco después, era la expresión de la imposibilidad del diálogo?*

– R. Creo que lo digo en mis declaraciones de Barcelona. Que el diálogo ya en aquellos momentos se había terminado. Ya ellos tomaron la postura y ahí ya no había nada que hacer. Era un año más para hacer los Estatutos que confirmaran... Por lo tanto no cabía...

– P. *¿Te pareció ya inútil o superfluo participar en los trabajos de las siguientes Jornadas del Valle?*

– R. No me hubiese parecido ni inútil ni superfluo. Pero ya no tenía nada que hacer porque había dimitido. Ni se me invitó claro. Ya no era nadie.

– P. *¿Cómo recuerdas ese intento de diálogo con la Jerarquía?*

– R. Hubo de todo. Desde el que no quiso dialogar hasta el hombre que dialogó y aceptó una serie de planteamientos.

– P. *¿Quiénes aceptaban, Pepe?*

– R. “Hombre. Hay cosas muy claras, como cuando el palo a *Signo*, quien a mí me advirtió que iban a dar el palo a *Signo* fue D. Emilio Benavent, que me invitó a tomar café. Me llamó... Y algo se le escapó al obispo de Córdoba. Hombre, sí, nuestras relaciones eran suficientes para saber por donde iban los tiros”.

– P. *¿Cómo lo percibieron otros dirigentes y militantes con lo que tenías relación?*

– R. Bueno, unas veces lo percibieron con esperanza; y otros pocos como el último cartucho que había que quemar.

Había gente que no entendía el diálogo. Pensaba que ya era inútil.

– P. *Pero los militantes ¿no quedaron en sentido general defraudados? Y ¿cómo pudo influir en vuestra evolución posterior como militantes, hombres de Iglesia...?*

– R. Sí. la gente quedó defraudada. Pero yo pienso que la misma postura de Guerra en gran parte hizo que la crisis de la AC apareciera como una crisis de los organismos nacionales. Que a efectos diocesanos no afectaba nada, porque era el obispo quien tenía que decidir las cuestiones en su diócesis. Y así, hubo intentos como en esta diócesis, en concreto, (Las Palmas), donde Santiago Díaz Peñate hizo tabla rasa de todo y siguió con su AC.

– P. *Sí aquí en Las Palmas...*

Sin que a la gente le llegara a afectar. Y eso le pasó a muchos consiliarios, que después van a ser obispos, que van a querer empalmar con el pasado como si no hubiese pasado nada. Y había pasado mucho. Pero ellos lo habían vivido de consiliarios diocesanos y no captaron...

– P. *¿Hasta qué punto la actitud de los obispos en relación con la ACE (desautorización, control...) estuvo inducida por presiones gubernamentales o fue de “motu proprio”?*

– R. Sigo pensando que fue de “motu proprio”.

– P. *¿Hasta qué punto influyeron en el desencadenamiento de la crisis la postura de algunos sectores y asociaciones críticas con la línea de la ACE? ¿cuál pudo ser la influencia de la ACNP y de el “Ya”? y la del Opus Dei?*

– R. Bueno, pues influían en la medida en que cada uno se dejaba vencer. Vinieran de donde vinieran las cosas. Yo creo que en un sector grande de la ACNP hubo una identificación; sobre todo sus grandes dirigentes, Martín Artajo, Ruiz Jiménez, y las personas que habían sido dirigentes nacionales de la juventud, y que, gracias a nosotros, habían mantenido el cuerpo de decanos que se reunía periódicamente. Como estaban perfectamente informados de lo que iba pasando, estuvieran o no de acuerdo, les costó mucho aceptar... Más, ellos pretendieron que no trascendiera fuera, que se quedara como una cosa de puertas adentro.

Lo que pasa es que, como decía Martín Artajo, “puestos a hacerlo mal no lo han hecho peor”. Porque claro decir, “quitamos a los consiliarios para hacer la renovación periódica”. Oiga, si hay una renovación periódica, quito a éste y pongo a éste, pero no dejo vacante todos los puestos de consiliarios.

O sea que la ACNP y el Ya yo creo que estuvieron de parte de la ... No te digo que todos pero vamos que hubo sectores que se pusieron muy de acuerdo, estuvieron a defender a la gente y a sacarla adelante.

La del Opus Dei es muy aparte. Ellos ya daban por perdido ese camino. Y el Opus Dei pues tendrá el eterno problema. El problema del Opus Dei es un problema de teología. Y claro, la teología de la AC a ellos no les iba... Es una teología de las realidades temporales que ellos no aceptaban. Incluso por interés: mi vida va por aquí y mi espiritualidad por allí.

DESPUÉS DE LA CRISIS

– P. *Pepe ¿después tú tuviste conexión con los que habían estado en la dirección? ¿cómo veían después, desde fuera?*

– R. Mira, hay de todo. Vamos a ver. Por ejemplo, de mi tiempo, el presidente de la JEC ya se había marchado. Nosotros nos embarcamos en la empresa de Alcalá de Henares y nos pusimos un plan concreto de educación, de formación de jóvenes, y nos importaba un bledo ya. Había matices políticos que el mismo Salvador Sánchez Terán quiso explotar un poco y que lo llevaría hasta ministro. Pero sabíamos que aquella realidad no... Eramos muy poca gente además. Nos asustamos siempre de proyectos muy ambiciosos... Pienso que no éramos menos gente que Felipe González y compañía. Ellos lo que hicieron fue en Suresnes coger unas siglas y cien años de historia y apropiárselas. Y gracias a eso triunfaron; bueno triunfaron o perdieron... Porque tampoco hay que olvidar que Felipe estaba en la HOAC de Sevilla, ¿no?

– P. *¿Tú le conociste a Felipe en la HOAC de Sevilla?*

– R. Claro (...) Hay que ver que las cosas por donde vienen. Y que gran parte de los cuadros tanto de la UCD como del PSOE han sido exmilitantes de la ACE.

– P. *¿Cuántos años estuviste ahí, en Madrid?*

– R. ¿En Madrid? Yo llegué en el año 64. Al terminar la Asamblea de la Juventud, Roque se casaba. A mí me eligieron presidente y estuve 65-66, 66-67. Después de la IV asamblea plenaria, que terminó el 3 de marzo del 67, yo dimití después el mes de mayo.

Me quedo en Madrid; estoy una temporada buscando trabajo... Muy relacionado con Martín Artajo y con Ruiz Jiménez. Y entonces Gabino Díaz Merchán me anima a matricularme en Comillas, y ya me surge el trabajo en Alcalá. Y ya empiezo yo la Teología en Comillas, que era el primer año en que se iniciaba la Facultad con todos los cursos en Madrid. Y ya seguimos allí hasta que de Alcalá me tuve que marchar porque nos echaron.

La experiencia de los militantes después en la vida real fue muy curiosa porque recibieron tortas por un lado y por otro.

– P. *Y el trabajo tuyo en Alcalá ¿cuál era?*

– R. Ser director de un colegio interno, un colegio mayor...

Allí nos metió un señor que sabía nuestra trayectoria. Ortiz quiso hacer una transformación de los internados de la Universidad Laboral, que habían estado en manos del Frente de Juventudes. Entonces el internado de la Universidad laboral era un plato apetecible para le Opus. Entonces él dijo: “¿quién me puede a mí educar a la gente en una línea humana con garantía de que no me lo va a implicar en una acción política concreta?”. Pues los dirigentes de A.C. que no podían tener compromiso político. Y nos metió.

Ahora que, cuando surgieron problemas con el Ministerio... Ibáñez Freire estaba como una bestia detrás de nosotros. Hombre, yo me acuerdo de salir en Alcalá con los chicos a la calle a tomarte unos vinos, y venir dos chicos que eran dos policías, a seguir la conversación y saber qué es lo que estaba pasando. Una cosa... una persecución total...

Pero no se atrevían a meterse. Pero la policía llegó a entrar en la Universidad Laboral. Un 1 de mayo, con toda la Universidad colgada de carteles, la policía entró y detuvo a varios chicos. Con medidas coactivas, claro. Porque el rector pretendió que nosotros los directores del colegio le facilitáramos la lista de gente... Dije: “No, yo estoy aquí para educar a la gente, y para decirle que esto va en serio. Pero para darte nombres a tí, para ser un chivato no Yo estoy para educar...”.

La historia de España, de la formación de esa gente se ha pasado (ignorado). Como decía Albarrán somos una generación imprescindible...